

Triste Futuro Argentino: Borges

- ★ "Quizá a la Larga nos Salvemos", Dice el Escritor
- ★ La Mayoría de los Asesinatos, por Mercenarios
- ★ "No Entiendo esa Violencia, Porque es Cobarde"

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

Buenos Aires, 24 de marzo.—El escritor Jorge Luis Borges dijo hoy a EXCELSIOR que "la gran mayoría de los asesinatos políticos en Argentina, en particular los últimos, no han sido perpetrados por fanáticos, sino mas bien por mercenarios, por profesionales, gente pagada para matar".

Continúa "no soy un especialista del infierno. Por eso no entiendo la violencia desatada en Argentina. Es horrible esa violencia, sobre todo porque es cobarde. No sé. No entiendo y sólo puedo decir que estoy triste".

"Yo he escrito mucho sobre la violencia, dijo, porque la viví y la sentí en mis años jóvenes en los arrabales de Buenos Aires. Pero he contado los duelos de los guapos, de los valientes. Su arma era el cuchillo. Sólo los cobardes usaban el revólver".

"Hoy en cambio, puntualiza, la violencia se genera por el deseo de riqueza o de poder".

"Usted me pregunta si son fanáticos los que practican la violencia en Argentina, pero yo le digo que no, que son mercenarios."

El cuadro de violencia política de que habla Borges es largo. La mayor parte de las víctimas, empero, tuvo escasa o ninguna participación política, aunque hayan sido sacrificadas en una guerra intestina de venganza y represalia en que ambos bandos atacan para atemorizar al otro. El capitán Humberto Viola murió en Córdoba al lado de su hijita Cristina, de tres años, cuando un grupo ultraizquierdista "Ejército Revolucionario del Pueblo", atacó al militar. Y una bomba, hecha detonar por la ultraderechista "Alianza Anticomunista Argentina", mató al hijo de cuatro meses del ex rector de la Universidad de Buenos Aires, René Laguzzi.

En los últimos días, la violencia recrudesció con furia. Dirigentes obreros del peronismo ortodoxo fueron asesinados por la ultraizquierda neoperonista. Y en Lomas de Zamora, aledaña a Buenos Aires, un grupo de encapuchados secuestraron a ocho personas, dos de ellas menores —integrantes de la izquierda peronista— los fusiló en la ca-

lle y luego dinamitó los cuerpos en un descampado. Un cadáver despedazado quedó colgado de los cables de alta tensión y la corriente eléctrica se interrumpió.

"Muchos dicen —señala Borges—, que los delitos los cometen los comunistas, pero en este caso la represalia tendría que tomarla el gobierno, la ley, y no los nacionalistas, que se entretienen matando a los comunistas", añade el escritor.

Los "nacionalistas" es el eufemismo con que designa a los fascistas la ultraderecha.

"Casi todos los días hay un asesinato, un asalto, un secuestro. Todos son circunstancias de esa situación", señala.

—¿Y cómo será el futuro?

—El futuro próximo va a parecerse al hoy próximo. Han de ser muy tristes. Quizá a la larga nos salvemos. Nos hemos salvado otras veces. Parece que el destino de Buenos Aires fuera un destino triste —responde.

El novelista y poeta entiende que la violencia, en otras latitudes, se explica "a través del alma" de los pueblos. Pero en el caso argentino, la situación se torna más difícil de entender.

"No creo que todavía se pueda definir el alma argentina. Este es un país que tiene sólo 150 años de historia, pero al mismo tiempo un país más o menos cosmopolita. Y tuvimos una historia muy azarosa, con tiranías, guerras civiles y dos dictaduras."

De inmediato añade: "No quiero acordarme de ninguna de las dictaduras, pero sobre todo quiero olvidar una de ellas. La historia argentina está plagada de caudillos".

Borges se refiere a los últimos años del primer gobierno del general Juan Domingo Perón. Pero él se autoprohibió usar el nombre de Perón y cuando alude al ex presidente lo llama "aquel señor". Sus desavenencias con el gobierno peronista, y la forma como invariablemente ha tratado a Perón y a los justicialistas, hacen que toda la gente tome a Borges, en Buenos Aires, como "un fanático en política" o "un antiperonista enfermizo".

Pero él mismo dice: "No soy fanático. En política he sido siempre un conservador. A muchos conservadores no les gustó cuando, en una oportunidad dije que el Partido Conservador tiene la ventaja que no puede suscitar fanatismos o pasiones de ninguna especie. Uno puede imaginarse un socialista fanático, un derechista fanático, pero no un conservador fanático."

"Ser miembro del Partido Conservador —admite el escritor—, es más bien una posición de resignación, de escepticismo."

Y, otra vez, Borges vuelve a hablar de Perón, sin nombrarlo: "El que fue presidente, para hacerse elegir consiguió los votos de los derechistas, de los comunistas y de los peronistas. Hoy, yo no sé exactamente quiénes son peronistas. Sólo veo gente dividida por odios y rencores, gente que empezó inmediatamente a matarse la una a la otra".

—¿De ahí viene la violencia? —insistimos.

—Sí, de allí viene. Pero también del hecho de que únicamente la pasión política sostiene a los caudillos. Luego, cuando éstos desaparecen, desaparece también el fanatismo y se cae en un estado anárquico.

En el departamento de Borges, en el centro de Buenos Aires, la radio informa que un estudiante de la izquierda peronista, Fernando Antonio Aldubino, fue asesinado en Bahía Blanca, al sur de aquí. Asimismo, un oficial de la policía resultó herido cuando una patrulla fue atacada por un grupo armado izquierdista en el aledaño poblado de Moron.

El escritor queda inmóvil en la silla.